

chile ante dos caminos revolucionarios

• GASTON CRUZAT PAUL

Director del Semanario "La Voz", de Chile,
Profesor de Derecho en la
Univ. Católica de Santiago, Director de
Prensa en el Concilio Vaticano.

PARA fines de agosto, se espera en Chile la presencia de más de 300 periodistas y corresponsales de diarios y revistas extranjeras. Este enorme despliegue informativo en el más austral y alejado país del mundo tiene como causa la elección del Presidente de la República que debe llevarse a efecto el día 4 de setiembre próximo. Ese día, 3 millones de ciudadanos, hombres y mujeres, podrán concurrir a las urnas para designar mediante un voto directo al sucesor del actual Presidente, liberal y derechista, Jorge Alessandri Rodríguez. La inusitada curiosidad mundial ante este evento electoral no se debe solamente a la importancia de la elección del primer mandatario de una República cuyo régimen político es presidencial. La verdadera razón reside en que se juega en Chile, mediante un proceso democrático, una de las batallas de la guerra fría entre Oriente y Occidente.

Por primera vez en la historia, el comunismo tiene la posibilidad de llegar, limpiamente y dentro de las reglas de-

mocráticas, al poder de una nación. En todos los países del mundo regidos por países del mundo pueden exhibir. Desde 1830, su normalidad constitucional sólo tuvo dos alteraciones: la primera en 1891, durante algunos meses, cuando el Congreso Nacional se rebeló contra el Presidente socialista marxista, incluyendo a Cuba, los comunistas llegaron al poder mediante el empleo de la fuerza, sea a consecuencia de una revolución, sea como resultado de la guerra. Esto es tanto más importante, cuanto que Chile ha tenido una trayectoria democrática que pocos dente Balmaceda, quien transgredió la Constitución Política; y la segunda, entre los años 1924 y 1932, en que los excesos del parlamentarismo provocaron varios golpes militares y gobiernos de facto.

El triunfo del candidato de los comunistas y socialistas marxistas sería un duro golpe para la política internacional de los Estados Unidos, ya que, dentro de su zona de influencia, surgiría un peón del socialismo en el tablero mundial, inobjetable desde el punto de vista del derecho.

Por otra parte, la irradiación de un foco semejante en Sud América provocaría tensiones y dificultades mucho mayores que las de Fidel Castro en su pequeña isla del Caribe.

El Frente Democrático

A la elección presidencial de Chile se presentan como candidatos tres senadores de la República: el socialista Salvador Allende, el radical Julio Durán y el demócrata-cristiano Eduardo Frei. En el hecho, la lucha electoral planteada sólo entre el primero y el último, pues el abanderado del Partido Radical se presenta sin posibilidades de triunfo y sólo como manera de mantener la unidad de su partido, dividido por tensiones y tendencias hacia las otras dos fuerzas políticas.

Se da el caso curioso y excepcional de que la actual combinación gubernativa, mayoritaria en las dos ramas del Congreso, carece de candidato y no seguirá rigiendo el país. El 3 de noviembre, el Presidente Alessandri deberá hacer entrega del mando a uno de los dos líderes de la oposición. Para comprender esta situación, es necesario retroceder un año, al invierno de 1963. Tres fuerzas políticas, claramente definidas, se presentaban ante el electorado con sus respectivos candidatos, presidenciales paradójicamente los mismos que llegarán a la elección pero con fuerzas muy diferentes de las iniciales.

La primera fuerza política mayoritaria y oficialista era el "Frente Democrático", compuesto por los partidos de derecha, el Conservador y el Liberal, y por el de centro, el Partido Radical. En la imposibilidad de designar un hombre de sus filas y de su medio social, como lograron hacerlo en 1958 con don Jorge Alessandri,

los conservadores y liberales, que marchan unidos desde 1932, prefirieron designar a un político de clase media, militante del Partido Radical, pero vinculado a importantes negocios y a círculos del poder económico y financiero y que daba amplias garantías de respeto a los principios liberales y al régimen capitalista.

Julio Durán Neumann, joven y dinámico, de 46 años, de firme y convencida mentalidad democrática y de igualmente clara y decidida posición anti-comunista, aparecía como el lógico sucesor del Presidente Alessandri, ya que era apoyado precisamente por los partidos que gobernaban oficialmente con el primer mandatario y que representaban la mayoría del electorado. En efecto, en abril de 1963, en las elecciones de regidores municipales, el Frente Democrático acababa de obtener casi el 50 % de la votación popular y en el Congreso tenía una mayoría amplia. La oposición, por otra parte, estaba irreconciliablemente dividida en dos grupos antagónicos, más o menos similares en fuerzas. Lo que se ha dado en llamar "la voz de las cifras", es decir, el precedente de las elecciones anteriores, proclamaba a Julio Durán como el indiscutido vencedor de las elecciones de este año.

Socialistas y Comunistas

La segunda fuerza en importancia era la de extrema izquierda formada por el aguerrido Partido Comunista, por el Partido Socialista marxista y por una fracción de un pequeño partido denominado Partido Democrático Nacional (PADENA). Estos tres partidos, bajo la hegemonía del comunismo como el más fuerte, el más definido y el más disciplinado, estaban agrupados en el Frente de Acción Popu-

lar (FRAP). Su candidato era el Dr. Salvador Allende, médico de 58 años de edad, que postuló en 1952 y en 1958, sin éxito, a la Presidencia de la República. Sin embargo, en esta última oportunidad obtuvo sólo 30.000 votos menos que el Presidente Alessandri, quien consiguió la primera mayoría relativa con 360.000 sufragios, si bien es cierto que postularon 5 candidatos para disputarse el favor de 1.200.000 electores.

En las ya mencionadas elecciones municipales de abril de 1963, el FRAP había obtenido el 29 % de los votos, lo que aparentemente restaba opción a la postulación del Dr. Allende. No obstante, el hecho de tratarse de una fuerza opositora de carácter netamente popular, que venía trabajando desde más de doce años y la circunstancia de que, en una elección presidencial, tiene gran influencia la personalidad del candidato, no descartaban del todo sus posibilidades de triunfo. Salvador Allende es un hombre bien conocido en Chile, con 25 años de vida política, Ministro de Estado del primer Presidente radical, don Pedro Aguirre Cerda, diputado y senador durante varios períodos consecutivos, Presidente del Colegio Médico, autor de numerosas iniciativas legales en favor de la madre y el niño, por tres veces candidato a la primera magistratura. Era el hombre indicado para dar esta batalla crucial de 1964 en representación de la extrema izquierda.

La tercera posición

La tercera fuerza política estaba constituida casi exclusivamente por el Partido Demócrata-Cristiano, con el apoyo de una fracción del Partido Democrático Nacional cuya fuerza electoral podía estimarse

en un 2 % del electorado. Colocada en el centro-izquierda, con una posición democrática y reformista, de inspiración cristiana, la Democracia-Cristiana demoró 25 años en constituirse como grupo político de importancia. Después de obtener entre un 3 % y un 4 % de los sufragios durante más de 15 años, en 1957 alcanza el 10 %, en 1961, el 16 %, para convertirse en 1963 en el partido político más fuerte al obtener por sí solo el 23 % de la votación, venciendo así al Partido Radical, mayoritario durante los últimos 25 años.

Contando con estas fuerzas y esperando el favor de los independientes, la Democracia-Cristiana proclamó la candidatura de su líder indiscutido, el senador Eduardo Frei Montalva, de 52 años de edad. Fundador de su partido en 1937, con el nombre de Falange Nacional, Eduardo Frei ha sido su dirigente más destacado y conocido. Senador por dos períodos consecutivos, fue elegido en 1957 por la Provincia de Santiago con la primera mayoría nacional. Al año siguiente, en la campaña en que triunfó Alessandri, postuló sin éxito a la Presidencia de la República con el solo apoyo de su propio partido, obteniendo una votación considerable.

La Democracia-Cristiana ha estado durante todo el período del señor Alessandri en una tenaz y decidida oposición, no sólo al gobierno, sino al orden actual y al régimen social y económico imperante. Ha sostenido que es indispensable un cambio profundo de las estructuras para obtener un orden más justo y para salir del sub-desarrollo económico; pero pretende realizar estos cambios fundamentales dentro de un régimen democrático que respete la libertad y los derechos de la persona humana.

El escollo de Curicó

Es un hecho que las pequeñas causas producen muchas veces grandes efectos. Es probable que el cuadro electoral descrito hubiese permanecido estático sin la inesperada muerte de un diputado socialista por la pequeña Provincia de Curicó, ocurrida en diciembre del año pasado. Según la Ley de Elecciones, si un diputado o senador fallece faltando más de un año para terminar su período, debe llamarse a una elección complementaria para llenar la vacante. A la muerte del diputado Naranjo, faltaba precisamente un año y dos meses para el término de su mandato.

Curicó es una pequeña y agrícola provincia, situada a 250 kilómetros al sur de Santiago, con una población equivalente a poco más del 1 % de los habitantes de Chile y con 30.000 electores, o sea, precisamente el 1 % de todos los inscritos en el país. Una elección complementaria en un territorio tan reducido, de características únicamente agrícolas y, por tanto, representativas del país, con escasa población y pocos electores, no podía considerarse como un plesbicio o demostración anticipada de lo que podría ocurrir en setiembre de este año. Sin embargo, habiéndose presentado un candidato por cada una de las tres fuerzas políticas organizadas para la campaña presidencial el Frente Democrático resolvió darle el carácter de plesbicio. Con el 48 % del electorado en esa provincia y dividida la oposición en dos corrientes, la combinación oficialista estimaba asegurado su triunfo y pensaba destruir así la candidatura de Frei y arrastrar a todos los independientes deseosos de evitar el triunfo del marxismo.

Es un hecho conocido que el 15 de mar-

zo triunfó el candidato socialista Oscar Naranjo, hijo del diputado fallecido, llevado por el FRAP, obteniendo el 39 % de los sufragios (combinación que aumentó en 10 % del electorado sus fuerzas anteriores). El candidato del Frente Democrático obtuvo el segundo lugar, bajando la votación del 50 % al 32 %. La Democracia-Cristiana aumentó el porcentaje de 21 % que tenía en esa provincia, al 28 % o sea, quedando casi en las mismas condiciones electorales del Frente Democrático.

Fin del Frente Democrático

Las consecuencias de esta pequeña justa electoral fueron inmediatas y trascendentes. El candidato del Frente Democrático, Julio Durán, renunció al día siguiente de la elección a su candidatura presidencial, pues se dio cuenta de que, si las fuerzas democráticas permanecían divididas, el triunfo del Dr. Allende y del marxismo era inevitable. Quiso arrastrar así a Eduardo Frei a una renuncia parecida o, por lo menos, a una actitud de entendimiento con los partidos del Frente Democrático. Pero a continuación fue desahuciado el pacto del Frente Democrático, quedando los partidos correspondientes en libertad de acción.

La Democracia-Cristiana sin embargo mantuvo la candidatura de Eduardo Frei sin aceptar ninguna clase de conversaciones, pactos o compromisos que no fuesen la simple y total adhesión a su candidatura y a su programa. La frase de Eduardo Frei: "Prefiero una derrota limpia a un triunfo comprometido", sintetiza el pensamiento de esa corriente política.

La actitud de Frei y de sus partidarios dio en definitiva buenos dividendos. Los partidos Conservador y Liberal, en cuyo

seno había muchos descontentos con el apoyo al radical Durán, en un gesto casi sin precedentes en la política chilena acordaron prestar su apoyo al candidato demócrata-cristiano, sin compromisos, sin condiciones y solamente como una manera de defender el sistema democrático que estiman amenazado por el posible triunfo del marxismo. Esta actitud es altamente patriótica porque ambos partidos no ocultan su disconformidad con muchos puntos del programa de Frei y porque han dejado en claro que su adhesión no tiene más alcance que el de contribuir a la designación de un gobernante democrático, respetuoso de la libertad y de los derechos de la persona humana, en cuyo gobierno podrán seguir luchando por sus propios postulados, desde la oposición.

Lo curioso es que, posteriormente, el Partido Radical acordó mantener de todos modos la candidatura de Julio Durán, el mismo que provocara el despliegamiento de fuerzas, sin inclinarse hacia ninguno de los dos candidatos entre los cuales se está librando la contienda.

Es así como, gracias al inesperado suceso de Curicó, la lucha electoral se está dando sólo en dos frentes, bien polarizados, pero ambos de tendencia izquierdista y reformista. Por la misma razón, don Jorge Alessandri no dejará un sucesor que continúe su política.

Alessandri contra Durán

El resultado de la elección de Curicó demostró al país varias cosas. La primera, es la decidida voluntad de cambio. El 70 % del electorado se pronunció por las tendencias renovadoras que han prometido introducir cambios sustanciales en las estructuras políticas, sociales y económicas del país. Quedó derrotado, en esta forma,

el *continuismo* representado por las fuerzas que gobernaron con Alessandri.

El fracaso del Frente Democrático ha sido, en cierta medida, la consecuencia del fracaso del gobierno actual. Este cifró su política en la estabilidad monetaria, la que hasta 1961 parecía estarse consiguiendo. Pero en diciembre de ese año se produjo la quiebra del sistema y el escudo chileno, que se cotizaba a la par con el dólar, bajó vertiginosamente hasta alcanzar actualmente una cotización de E³ por dólar (el cual se cotiza en el mercado negro a más de E⁴). La inflación ha vuelto por sus fueros y en los dos últimos años el país ha tenido un aumento de precios superior al 100 %, con la inevitable espiral de precios y salarios. Si a esto se agregan las tensiones sociales derivadas de bajos salarios, de una desocupación disfrazada, de un problema habitacional agudo y de una injusta distribución de la riqueza, es fácil comprender la causa principal del desafecto del electorado hacia los partidos oficialistas.

El Frente Democrático carecía, además, de un verdadero programa y de cohesión entre sus miembros. Los partidos de derecha y el radicalismo aparecieron como simples defensores del orden establecido y en una postura anti-comunista negativa, estéril y temerosa.

Pero la mayor paradoja es que el propio Presidente Alessandri contribuyó a minar la candidatura de Durán. Frente a los problemas y a los fracasos, el Presidente logró crear ante una parte importante de la opinión pública la imagen de un mandatario oprimido por la politiquería y los intereses particulares de sus propios partidarios. Y así, mientras disminuía la popularidad de los tres partidos tradicionales de Chile, que al comienzo del período presidencial controlaban el 60 % de

los asientos parlamentarios y el 55 % de la votación popular, el prestigio del Presidente Alessandri aumentaba, por lo menos en apariencia. Y más aún. Alessandri permitió que durante más de dos meses, a fines del año pasado, sus partidarios, entre ellos uno de sus Ministros de Estado, constituyeran un movimiento en pro de su reelcción. Cuando el Presidente se dio cuenta de que los partidos políticos no aceptarían modificar la Constitución con este fin, desautorizó al movimiento; pero el mal estaba hecho, pues la maniobra implicaba una profunda desconfianza o disconformidad con el candidato oficialista.

Con estos antecedentes, bastó el pequeño escollo de una insignificante elección complementaria para que el poderoso y mayoritario Frente Democrático se desintegrara y para que el oficialismo se quedara sin candidato y sin futuro, por lo menos inmediato.

Aún cuando el Partido Demócrata-Cristiano se cuidó siempre de aparecer en una postura anti-comunista, prefiriendo presentar una solución positiva como alternativa del marxismo, la campaña presidencial se ha caracterizado últimamente por una disyuntiva entre marxismo y democracia, entre comunismo y libertad. En el hecho, los demócratas-cristianos son los únicos que han llevado la lucha contra el comunismo a sus propios reductos, esto, es, en los sindicatos, entre obreros y campesinos, en las poblaciones y en las "callampas" (equivalentes de las "villas miseria"), y en los medios estudiantiles e intelectuales. De allí que el comunismo chileno sabía y reconocía desde mucho tiempo atrás, que el verdadero enemigo era la Democracia-Cristiana y no la derecha.

Ahora, ante la proximidad de la elec-

ción y con la intervención de las fuerzas derechistas que apoyan a Frei, la propaganda anticomunista ha recrudecido y los esfuerzos tienden a demostrar que la postulación del Dr. Allende significa lisa y llanamente el término del régimen democrático. Allende y sus partidarios niegan rotundamente esta afirmación. No pretenden —según dicen— instaurar un régimen parecido al de Rusia o al de los demás países socialistas. Se han manifestado decididos partidarios de la solución legal y democrática de todos los problemas y de la mantención de los moldes constitucionales en el ejercicio del poder. Han declarado su pleno respeto a la libertad de conciencia y de culto. Se manifiestan partidarios de la propiedad privada y proclaman la guerra solamente al imperialismo, al monopolio y al latifundio. En síntesis, el programa aparece divorciado totalmente de los principios y de los métodos marxistas.

¿Es sincero el Dr. Allende cuándo proclama su respeto a la democracia o se trata simplemente de una campaña de "tranquilizantes", como la denominara Frei, destinada a no despertar la natural resistencia de la mayoría anti-comunista? Parece lógico suponer que los comunistas y socialistas marxistas de Chile no son diferentes de los del resto del mundo. No parece razonable pensar que dichos partidos, de definidas posiciones doctrinarias, hayan renunciado a aplicar y realizar sus programas. De allí que es lícito creer que el eventual gobierno del Dr. Allende conservará las fórmulas democráticas sólo mientras logre consolidar su poder, recurriendo al apoyo de la masa, fácilmente manejable por los hábiles y bien adiestrados dirigentes comunistas, cada vez que encuentre tropiezos en su camino hacia el socialismo.

Dentro del FRAP, las únicas fuerzas significativas son los comunistas y los socialistas. De los otros partidos que lo integran, el PADENA sólo tiene 6 diputados en 147 y los demás carecen de representación parlamentaria. El más fuerte de los dos partidos básicos, por su organización y por sus fuerzas sindicales en las industrias y servicios esenciales del país, es el Partido Comunista. De allí que, a pesar de las reiteradas e indignadas protestas del Dr. Allende, posiblemente bien intencionadas, es indudable que el Partido Comunista sería el eje de un futuro gobierno del FRAP y el que imprimiría el sello de su política.

Pronósticos

La Democracia-Cristiana se presenta en Chile como un movimiento joven y pujante. Los democristianos tienen mayoría absoluta en casi todas las Federaciones de Estudiantes, tanto secundarios como universitarios. Su penetración en la clase intelectual y profesional es profunda y la mayoría de las personas de valor en las nuevas generaciones siguen sus postulados.

El triunfo de la Democracia-Cristiana en Chile tendría también resonancia continental, pues sería el primer gobierno americano de esta tendencia que gobierna en Europa Occidental desde fines de la segunda guerra mundial.

Frente al sub-desarrollo económico, frente a las desigualdades sociales y al estagnamiento cultural y educacional, esta fuerza política se presenta como una renovación y como una solución del marxismo y distante de los regímenes capitalistas o dictatoriales que gobiernan en la mayoría de los países latino-americanos.

El decidir las probabilidades de los dos candidatos que se disputan la elección es

difícil. El carácter plesbiscitario y disyuntivo de la elección elimina en gran parte los factores partidarios. La personalidad de los candidatos, la intensa propaganda a que se somete al electorado y la situación casi revolucionaria que existe en Chile ante los problemas, la falta de trabajo y la miseria, hacen que los factores corrientes en elecciones parlamentarias y la fuerza más o menos estable de los partidos políticos, dejen de juzgar en forma efectiva en la elección presidencial.

Si se analizan los precedentes electorales, la desprestigiada "voz de las cifras", Frey debiera recibir entre el 50 % y el 55 % del electorado, mientras Allende debería contentarse con un 40 % a 45 % de los votos. Las encuestas realizadas por varias firmas especializadas, nacionales y extranjeras, confirman estos porcentajes. Si por otra parte se analizan las concentraciones populares, las adhesiones y el estado de ánimo de los candidatos y dirigentes políticos, se advierte una confianza mucho mayor en el campo de Frei que en el de Allende. Esto se ha traducido, en el ambiente económico, en una recuperación de los valores bursátiles que sufrieron una fuerte baja después de la elección de Curicó.

En consecuencia, y bajo la absoluta responsabilidad del que escribe estas líneas, que traducen su opinión personal, puede estimarse que no es aventurado predecir el triunfo de Eduardo Frei.

Pero la última palabra la dirá el atardecer del próximo 4 de setiembre cuando todos los ojos y oídos de los chilenos y de muchos americanos, estarán pendientes de las pantallas de televisión y de los aparatos de radio que indiquen las preferencias de los 3.000.000 de hombres y mujeres chilenos que están decidiendo como nunca su destino.